

EL CANARIO GREGORIO TOLEDO Y LA RESTAURACIÓN DE LAS VIDRIERAS DE LA CATEDRAL DE TOLEDO (1939-1941)

María Victoria Hernández Pérez
Cronista Oficial de Los Llanos de Aridane
Presidenta de la Junta de Cronistas Oficiales de Canarias

RESUMEN

La guerra civil (1936-1939) tocaba a su fin. Comenzaba la restauración de los efectos que las bombas y la metralla de ambos ejércitos contendientes habían ocasionado. Las magníficas vidrieras de la Catedral de Toledo habían sufrido fuertemente la onda expansiva del bombardeo del Alcázar por el ejército de la República.

Los artísticos centenarios vidrios multicolores con estampas bíblicas y santoral se habían hecho trizas. En 1939 comenzó a regir la Dirección General de Bellas Artes (1939-1951) el catedrático Juan de Contreras y López de Ayala (1893-1978), marqués de Lozoya y, entre sus primeras iniciativas, se encuentra la restauración y reposición de las vidrieras de la Catedral toledana. Por esos años de desorientación faltaba el trabajo para los artistas y la materia prima escaseaba: España está en ruina. El marqués buscaba por Madrid a un artista pintor que conociera las técnicas de la vidriera. A finales de los años '20, compaginando sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, un joven canario, Gregorio Toledo, entra a trabajar como dibujante proyectista en los talleres de vidriería artística de Maumejean, en Madrid, para conseguir los medios económicos que le permitieran ampliar y seguir sus estudios como pintor. Sus conocimientos y su preparación hicieron que el pintor canario fuera *el elegido* para esa ardua labor tras presentar un proyecto ante la Dirección General de Bellas Artes a finales de 1939.

En 1924 Gregorio Toledo parte de una *islita perdida en el Atlántico*, con apenas unos 18 años y desde un municipio rural de unos 5.000 habi-

tantes, al encuentro con la gran urbe, un Madrid cargado de ofertas culturales variopintas y de convulsiones políticas trascendentales para la historia de España. Tanto unas como otras las vive profundamente y, sin lugar a dudas, resultaron decisivas para su formación como artista y como hombre. En este trabajo se dibuja claramente su vocación como pintor enamorado y responsable de su trabajo, dejando para su esposa Helia la dirección de las reivindicaciones económicas necesarias para el sustento de la familia. Nos atrevemos a decir que el pintor se quedó a menudo abstraído en su mundo artístico y espiritual, como prototipo del que vive para y por el arte.

1. LAS VIDRIERAS DE LA CATEDRAL DE TOLEDO

La Catedral de Toledo guarda un tesoro de vidriales, teniéndose por la catedral castellana que más vidrieras medievales conserva. Algunas de ellas son de anónimos artesanos de principios del siglo XIV; otras, sin embargo, están perfectamente documentadas y pertenecen a los maestros Jacobo Delfín, Pedro Bonifacio y otros. Con dibujos renacentistas, ya en el siglo XVI figuran los trabajos de Vasco de Troya (en 1502), Juan de Cuesta (en 1506) y Alejo Ximénez (en 1509-1513), entre otros. El transcurso de los siglos y lo delicado del material empleado propiciaron continuas intervenciones y evoluciones en su estilo artístico, con la incorporación de nuevos elementos creativos y técnicas de labor. Hoy las vidrieras de Toledo conservan un abanico de estilos y épocas que configuran este peculiar y bello arte donde la luz del sol trasluce mil colores tonalidades a la solemnidad del recinto religioso.

En la bibliografía consultada se insiste constantemente en que durante la Guerra Civil las vidrieras de la Catedral de Toledo sufrieron un importante deterioro, «pero [que] en los últimos años del siglo XX se hizo una gran labor de restauración y recuperación dando al conjunto su brillantez de otros tiempos». Nada se dice de la intervención, a pocos meses de concluir la guerra, del canario Gregorio Toledo.

2. EL CANARIO GREGORIO TOLEDO: APUNTES BIOGRÁFICOS

José Gregorio Toledo Pérez nació en Villa de Mazo, municipio de la isla canaria de La Palma, el 12 de marzo de 1906, hijo de Isidoro Toledo

de la Cruz y Maximina Pérez de la Cruz. Después de cursar estudios primarios y secundarios en el Instituto de Enseñanza Media y en la Escuela de Artes y Oficios de Santa Cruz de Palma (capital de la Isla), se trasladó a Madrid en 1924 e ingresa en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. Como antecedentes de sus trabajos posteriores, se conocen de su infancia y adolescencia los dibujos al fresco que se encuentran en su casa natal, un retrato a lápiz de su amigo y compañero de pupitre Juan Fernández (1923) y los óleos *Autorretrato* (1923), hoy en el Museo Insular de Bellas Artes de Santa Cruz de La Palma, *Clara* (1923), *El padre* (1924) y *La madre* (1924), estos tres últimos en colecciones particulares.

El 18 de mayo de 1926, Isidoro Toledo Cruz solicita al Cabildo Insular de La Palma una pensión para su hijo José Gregorio Toledo Pérez, que se encontraba estudiando pintura en Madrid¹. Un año después (5 de mayo de 1927), la Comisión Permanente de la Corporación acordó por unanimidad conceder la pensión anual establecida conforme a las bases aprobadas en sesión de 16 de octubre de 1917. En el oficio (n. 465, de 18 de mayo de 1927) remitido al interesado por el que fuera presidente del Cabildo, Miguel Pereyra, se le comunica que se establece

para el estudio de la pintura, que en el vigente presupuesto asciende a la cantidad de 1800 pesetas, que se librarán por mensualidades anticipadas, y 200 pesetas para matrícula, derechos de exámenes y compra de libros, cuya pensión comenzará a percibir a partir del día primero de presente mes.

Esta pensión becaria de pintura disponía en la base 6.^a que el beneficiario quedaba obligado a presentar al Cabildo trimestralmente informe dado por el centro docente donde cursara estudios de su conducta y aprovechamiento «y al terminar el año de pensión ha de presentar igualmente certificación o documento acreditativo del concepto académico que hubiera merecido». El 17 de mayo de 1927 José Gregorio Toledo remite al Cabildo un oficio mostrando a la

Excm. Corporación insular mi mayor agradecimiento por tan honrosa distinción; ofreciendo cumplir debidamente con las obligaciones de referencia; y espero merecer de V. B. que ordene el pago de las mensualidades correspondientes a Mayo y Junio del año en curso por pensión y gastos de materiales expresados, y me sean giradas como las sucesivas, por el conducto que estime oportuno y previa deducción de descuentos legales y gastos de giro a mi dirección en esta Corte: Moratín n.º 48 2.º Derecha.

¹ Archivo del Cabildo Insular de La Palma (Santa Cruz de La Palma), *Libro de Registro de Entrada*.

La solicitud de esta beca fue avalada por el profesor de la Real Academia de Bellas Artes, el valenciano Manuel Benedito (1875-1963)², adjuntando una copia del óleo de Rubens *La Sagrada Familia*, hoy conservada entre los fondos del Museo Insular de Bellas Artes de Santa Cruz de La Palma³. La prensa insular recogía el informe de Manuel Benedito,

demostrativo de los méritos del joven pintor de la villa de Mazo [...] Como profesor de Colorido y Composición de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, tengo suma complacencia de hacer constar que el alumno de la clase que dirijo don José Gregorio Toledo y Pérez asiste a la misma con puntualidad y notorio aprovechamiento. Su laboriosidad, grande también, le permite realizar; aparte de los trabajos de clases, otros tan notables como una copia de «La Sagrada Familia» de Rubens, que he tenido ocasión de examinar, habiéndolo hallado digna de alabanza por su fiel interpretación, tanto en el dibujo como en la justeza de color. Por todas estas buenas cualidades, estimo que es acreedor este alumno a toda protección, para que pueda continuar el camino del arte que con tanto entusiasmo practica. Madrid, 20 de Abril de 1927. Manuel Benedito.

El periodista termina su crónica anotando:

la copia del cuadro a que se refiere el precedente informe fue obtenido de su original en el Museo del Prado y remitido a la citada Corporación Insular, en cuyo Salón de actos se encuentra; pareciéndonos plausible que nuestro Cabildo otorgue la pensión, que para los estudiantes palmeros de arte figura en su presupuesto, al Sr. Toledo y Pérez.

El joven Toledo pasó momentos difíciles en sus estudios y los recursos eran escasos. Era necesario comenzar la vida laboral y contar con ingresos suficientes para continuar sus estudios y preparación para la docencia. A finales de los años '20 entró como «pintor de figura sobre vidrio» en las conocidas y afamadas Vidrieras Maumejean⁴. Lo

² Benedito fue discípulo de Sorolla y profesor de colorido y composición de la Real Academia de Artes de San Fernando (1923). En Madrid se encuentra abierta al público su casa museo.

³ En este momento se halla en proceso de restauración en el Taller de Conservación y Restauración de Bienes Muebles del Excmo. Cabildo Insular de La Palma. La pieza mide 90x126 cm.

⁴ Las vidrieras Maumejean fueron fundadas en 1860 por el francés Jules Pierre Maumejean, que las establece en Pau. Padre de cinco hijos, de los que los varones siguieron el oficio del progenitor y se convirtieron en extraordinarios artistas de la pintura en vidrio. Jules Pierre Maumejean desarrolló buenos contactos con círculos económicos de Madrid que le valieron ser destacado como pintor vidriero de la Casa Real de Alfonso XII. Un hermano de éste, el primogénito, Jean Maumejean, desarrolla parte de su vida en Madrid con el fin de dirigir sus



Gregorio Toledo.

acreditamos con un documento de la Sociedad Maumejean Hermanos de Vidriería Artística S. A. (Madrid) de 17 de agosto de 1931 en el que se certifica

que ha pertenecido á esta casa como pintor de figura sobre vidrio y durante cuatro años Don José Gregorio Toledo Pérez de quien esta Sociedad está plenamente satisfecho tanto por su proceder como por su labor artística. La importancia del trabajo que el Sr. Toledo lleva á cabo nos imposibilita de seguir utilizando sus servicios como fuera nuestro deseo.

La relación de Gregorio Toledo con Canarias continuó durante toda su vida y a La Palma llegaban noticias de sus éxitos profesionales como pintor. Buena muestra de ello lo vemos el 29 de enero de 1949, fecha en la que el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma estudia «los bocetos de las pinturas murales que decoraran la escalera y Salón de Actos de la Casa Capitular» y las conversaciones seguidas con el pintor vallisoletano

talleres, hasta que en 1898 abre uno nuevo en la calle Abascal, 39, más tarde trasladado al paseo de la Castellana, 64. Los hijos del fundador establecieron sus talleres de vidrieras en lugares como Madrid, París, Filadelfia, Pamplona, Milán y Sevilla, y sus trabajos están esparcidos por Europa, África, Asia y América.

Mariano de Cossío, entonces afincado en Tenerife. En la comisión que examinaba el asunto,

por el Sr. Cristóbal García Cáceres, se manifestó que estima que antes de formalizar el encargo con el Sr. Cossío debiera previamente ofrecerse la ejecución de esta obra pictórica al pintor Don Gregorio Toledo, hijo de esta Isla, y artista de excepcional prestigio en el ámbito Nacional. A estas manifestaciones se adhiere Don Julio Herrera Sicilia y Don José Crispín de Paz Morales. Comoquiera que por algunos asistentes se manifestara que existen referencias de que por parte del anterior titular de la Alcaldía, Don Rafael de la Barrera y Díaz, se había hechos gestiones en este sentido acerca del citado pintor Sr. Toledo y que por este se había rehusado el encargo, se acuerda por unanimidad, que en caso de no comprobarse esto, se dirija previamente la Corporación al mismo, invitándolo a presentar un proyecto de decoración mural de las dependencias citadas, y que en caso de aceptar sea preferido este pintor por darse la circunstancia de ser hijo de la Isla; y que en caso contrario se contrate en firme con el Sr. Cossío⁵.

Desde 1944 Gregorio Toledo era catedrático numerario de Preparatorio de Colorido de la Escuela Superior de Bellas Artes de Sevilla, aunque no ocupó la plaza y desempeñó las de Dibujo en Movimiento y Preparatorio en la de Bellas Artes de Madrid, hasta 1954, en que pasó a ser catedrático numerario de Colorido y Composición de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando (probablemente, la distancia y el trabajo fueran razones suficientes para no aceptar el encargo de su isla natal).

En su Hoja de Servicio (Ministerio de Educación y Ciencias), consta que había sido profesor encargado de curso en el Instituto Ausías March (Barcelona) en 1933, con confirmación en el cargo por el Gobierno de Burgos; profesor especial interino de Dibujo en el Instituto de Toledo, con prórroga por Orden ministerial; catedrático numerario de Preparatorio de Colorido de la Escuela Superior de Bellas Artes de Sevilla, plaza que no ocupó realmente, con sendos ascenso en el cargo por Orden ministerial; y catedrático numerario de Colorido de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. La dilatada vida laboral de nuestro biografiado, como profesor en Bellas Artes y catedrático por oposición de Colorido y Composición de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, termina con su jubilación en 1976.

Antes de su estancia toledana, Gregorio Toledo había desarrollado otras actividades artísticas, algunas de las cuales fueron reconocidas mediante distinciones como el Diploma de Mérito en dibujo de ropajes de la

⁵ Archivo Municipal de Santa Cruz de La Palma, Fondo Ayuntamiento, 933-34, f. 6.

Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado (Madrid); y había participado en 1928 en el VIII Salón de Otoño (Madrid), en 1934 en la Exposición Nacional de Bellas Artes (Madrid), en 1935 en el Salón de Primavera (Barcelona), en 1936 en la Nacional de Bellas Artes (Madrid) y en la XX.^a Exposizione Biennale Internazionale d'Arte di Venezia, en 1940 de nuevo en la Nacional de Bellas Artes (Sevilla) o en 1941 una vez más en la Nacional de Bellas Artes (Madrid)⁶.

Recordemos, también, que en 1927 recibió la citada beca de estudios del Excmo. Cabildo Insular palmero, en 1942 la del Conde de Cartagena, otorgada por la Academia de Bellas Artes de San Fernando. O que entre sus premios artísticos se encuentran: la Segunda Medalla en la Exposición Nacional de Artes de Madrid (1943), Premio de Honor en la Exposición Nacional de Barcelona y Segundo Premio en la Exposición Provincial de Salamanca (1944), Primera Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid y Socio de Honor del Círculo de Bellas Artes de Madrid (1945), Premio Valdés Leal en la Exposición de Bellas Artes de Sevilla (1949), Primer Premio en la Exposición Concurso de la Casa de la Moneda (1952), Premio del Ayuntamiento de Sevilla en el salón de Otoño (1959), Premio Mancomunidad de Cabildos de Tenerife en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid (1960), Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes en la Exposición Nacional de Madrid (1962), a los que habría que añadir la Declaración de Hijo predilecto de su municipio natal (1954).

Obras suyas atesoran: la biblioteca del monasterio del Valle de los Caídos (Madrid), el castillo de San Servando (Toledo)⁷, el Círculo de Bellas Artes (Madrid), la Fundación Estudio (Madrid), la Diputación de Sevilla, el Ayuntamiento y Museo Casa Roja de Villa de Mazo (La Palma, Canarias), el Ayuntamiento de Tazacorte (La Palma, Canarias), el Cabildo Insular de La Palma, la Fundación Federico García Lorca (Huerta de San Vicente, Granada), la Fundación María Zambrano (Vélez Málaga), el Instituto Ramiro de Maeztu (Madrid), el Ministerio de Industria, Ministerio de Asuntos Exteriores y el Ministerio de Educación y Cultura (Madrid),

⁶ Amplifense esta y otras informaciones en el catálogo *Gregorio Toledo: exposición antológica: 1906-1980*, [Santa Cruz de La Palma]: Excmo. Cabildo Insular de La Palma, D. L. 2000, pp. 125-129. Asimismo, véase: Enrique LAFUENTE FERRARI *et al.*: *Gregorio Toledo*, [Santa Cruz de La Palma: Excmo. Cabildo Insular de La Palma], D. L. 1981.

⁷ Sobre el fresco "La última comunión de San Fernando" de Gregorio Toledo, en *Ayer y Hoy (Revista Artístico-Literaria)*, núm. 47 (mayo-junio de 1955), editada por la Asociación de Artistas Toledanos, se publicó un interesante artículo titulado *Reformas en el Castillo de San Servando* ilustrado con fotografía.

el Museo de Arte Moderno (Barcelona), el Museo Insular de Bellas Artes de Santa Cruz de La Palma (La Palma, Canarias), el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Madrid), el Museo Provincial de Bellas Artes (Jaén), el Parador de Turismo de La Palma (Breña Baja, Canarias); la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid) y la Real Casa de la Moneda y Timbre (Madrid). Así como colecciones particulares de España, Italia, Inglaterra, Suiza, Canadá, Estados Unidos, Puerto Rico, Argentina y Venezuela.

3. EL CÍRCULO DE AMIGOS Y COMPAÑEROS

El joven canario debió llegar a Madrid en 1924, con 18 años de edad. Su vida, sus amistades y su mundo entre 1924 y 1937, año en que contrae matrimonio, están conformados fundamentalmente por el estudio en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y el descubrimiento de la gran ciudad y sus círculos mundanos y culturales. Su obra pictórica de estos años documenta los círculos en los que convivía.

En junio de 1929 pinta a lápiz a Luis Jiménez de Asúa para ilustrar el libro *Juventud: conferencia de Luis Jiménez de Asúa y réplica de José López-Rey*, editado en Madrid en los Talleres Tipográficos Velasco (1929). En la nota impresa «Tirada especial de seis ejemplares únicos y numerados» constan los nombres de las personas a los que iban designados: el n. 1 para Luis Jiménez de Asúa⁸, el n. 2 para Sara H. Catá, el n. 3 para Antonio M.^a Sbert⁹, el n. 4 para Gregorio Toledo¹⁰, el n. 5 para José López-Rey¹¹ y el n. 6 para José Venegas¹².

Que sepamos, en 1930 ya pintaba a lápiz a su amigo Joaquín de Entrambasaguas (1904-1995) y en febrero de 1932 un óleo conteniendo en

⁸ Jiménez de Asúa (1889-1970) fue profesor de Derecho penal en la Universidad Complutense de Madrid hasta la dictadura de Primo de Rivera, pasando luego a otros centros docentes hispanoamericanos. Miembro del PSOE, estuvo al frente de la comisión parlamentaria para la redacción de la Constitución de la II República. Diputado y director del Instituto de Estudios Penales. En 1962 fue nombrado Presidente de la II República en el exilio hasta su muerte en 1970.

⁹ Sbert propulsó la primera Federación Universitaria Escolar (FUE).

¹⁰ Este ejemplar se conserva en la biblioteca de la familia Toledo (Madrid), que le correspondió por herencia a su nieto Álvaro Toledo.

¹¹ Entre los trabajos historiográficos de López-Rey, destacan sus publicaciones sobre los pintores españoles Goya y Velásquez y sus trabajos en el Institute of Fine Arts of New York.

¹² Escritor, editor y periodista. Nació en Linares en 1899 y murió en 1948 en Buenos Aires en el exilio republicano.

un segundo plano un retrato de Lope de Vega¹³. Conviene recordar que en 1930 Entrambasaguas se doctoró con una tesis sobre Lope y los preceptistas aristotélicos. En la historiografía literaria española, ha sido considerado como una de las máximas autoridades lopescas. En esta misma etapa conoció en Madrid a Federico García Lorca (1898-1936). En diciembre de 1931 el poeta posa con kimono amarillo para Toledo¹⁴. A espaldas del granadino, el pintor desarrolla una gran carta marina intitulada *Mareoceanum*, en la que se observa el sur de la Península, Canarias y la mítica Atlántida. Conocemos, además, que Gregorio Toledo guardaba en su biblioteca la primera edición del *Romancero gitano* (1928), dedicada por su autor y hoy desaparecida.



Gregorio Toledo, Helia Escuder y José María Toledo.

Los óleos de Lorca y Entrambasaguas, separados por apenas tres meses, y el estilo y «mensaje» de sus segundos planos son los únicos retratos que conocemos en los que Toledo empleara este juego. Sin lugar a dudas, el canario, Lorca y Entrambasaguas debieron compartir inquietudes conjuntas como intelectuales y artistas en la promulgación de la recién estrenada II República.

En esta misma época en que conoció a Lorca, debió entablar amistad con la filósofa María Zambrano (1904-1991), de la que compone, asimismo, dos retratos, hoy desaparecidos, pero de los que se tiene noticia por una fotografía del etnógrafo José Pérez Vidal en el estudio madrileño de Toledo¹⁵ y por otra en la que el pintor aparece concluyendo uno de los

¹³ Ambos trabajos se conservan en una colección particular madrileña.

¹⁴ Hoy, el óleo lo custodia la Fundación Federico García Lorca (Huerta de San Vicente, Granada).

¹⁵ Vid. Elsa LÓPEZ y Antonio CEA: *José Pérez Vidal: entrevistas sobre su vida*, Santa Cruz de La Palma: Excmo. Cabildo Insular de La Palma, 1987.

óleos. En la Fundación María Zambrano (Vélez Málaga) se custodia un apunte a lápiz en el que –suponemos– se basó para desarrollar ambos trabajos. El archivo Toledo-Escuder guarda una tarjeta de visita de la filósofa que dice: «Goyito: hemos estado a verte Araceli, Julia y yo, y ya te habías ido. Volveré otro día. Tengo teléfono, llámame si quieres, pues quiero decirte una cosa. El teléfono es: 17512, llámame pronto. María»¹⁶. El mensaje de María denota un cariño especial por el canario *Goyito*, a quienes uniría, quizás, algo más una simple amistad.

La relación con María Zambrano la corrobora el ya citado José Pérez Vidal (1907-1990)¹⁷. Cuenta el insigne etnógrafo que ambos coincidieron en Madrid en la casa de hospedaje de la tinerfeña Dolores Martínez Boada, «viuda de un militar que había estado en Cuba», sita en la calle «Moratín, n.º 42 –hoy 48– esquina a la de San Pedro». Según Pérez Vidal, «Entre los que dormíamos en la pensión, se encontraba Gregorio Toledo, el huésped más antiguo y mimado; dormía en el gabinete; pero tenía, además, un estudio muy amplio en un ático de la calle del Marqués de Cubas. Por entonces, le estaba haciendo un retrato a María Zambrano, *de quien era muy amigo*»¹⁸. Pérez Vidal ya se encontraba en Madrid a finales de 1928 y regresa a La Palma en 1933, por lo que suponemos que los retratos de María Zambrano, que pintó Gregorio Toledo, debieron realizarse entre 1928 y 1933.

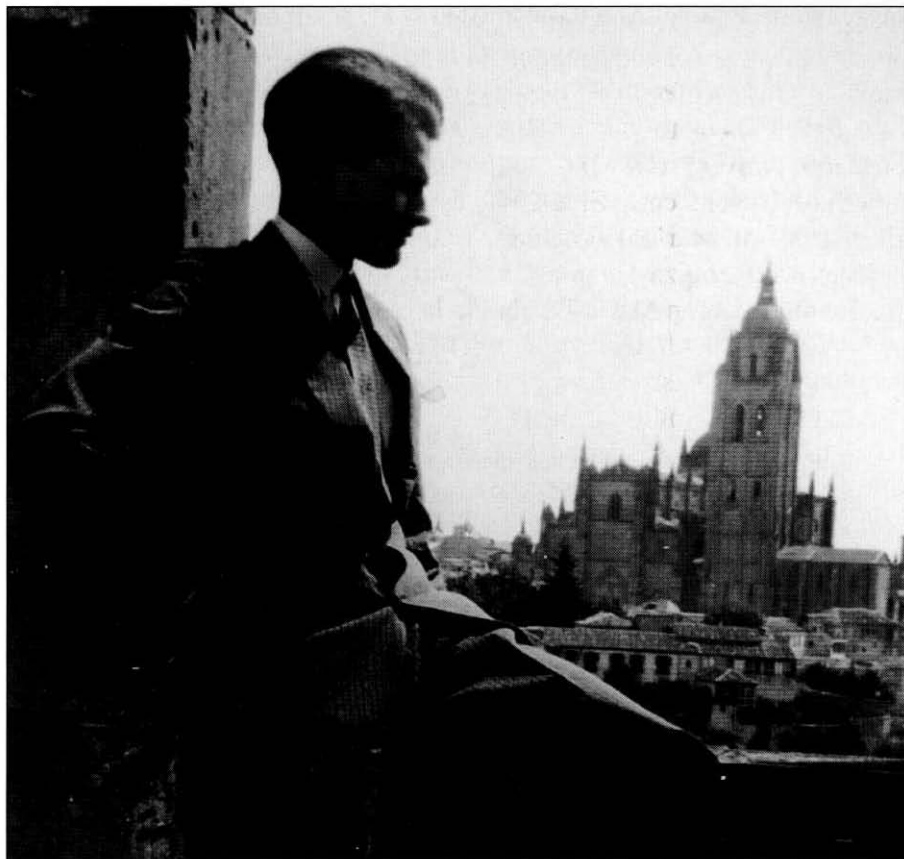
Ser ferviente amante de la lectura, especialmente de literatura y arte, debió propiciar la constitución de una biblioteca considerable, hecha durante toda su vida, fiel reflejo de su propia personalidad de artista y calificada por expertos como «única en su género», aunque no es posible aquí entrar a analizarla con detalle. Citemos al azar la novela *Luis Álvarez Petreña* (Valencia: Miracles, 1934), dedicada por su autor, Max Aub Mohrenwitz (1903-1972) «A Gregorio Toledo, su amigo. Max B. 20-10-34».

En la Escuela de Bellas Artes, Toledo desarrolló su profunda vocación por la enseñanza. Allí compartió amistad con destacados artistas de la época: el pintor andaluz Joaquín Valverde (1896-1982), el pintor madrileño de antecedentes andaluces Rafael Pellicer (1906-1963), el pintor

¹⁶ La Fundación María Zambrano nos ha certificado que la graffa puede adjudicarse a Zambrano. En la tarjeta de visita figura impreso «Julia Rodao Maeso» (tachado por María). Bien pudiera tratarse de una hija del poeta José Rodao y Araceli, la hermana de María.

¹⁷ José Pérez Vidal fue miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua, conservador y secretario del Museo del Pueblo Español y primer Premio Canarias sobre Acervo Histórico y Patrimonio Histórico Artístico y Documental (1984).

¹⁸ Elsa López y Antonio CEA: *op. cit.* La cursiva es nuestra.



Gregorio Toledo en La Catedral.

levantino Juan Adsuara (1893-1973), el escultor Manuel Álvarez Laviada (1892-1958) y el conocido historiador y crítico de arte Enrique Lafuente Ferrari (1898-1985). Este último profesó a nuestro pintor, en palabras de su esposa, «aliento y amistad».

4. EL TALLER DE RESTAURACIÓN EN UNA TORRE DE LA CATEDRAL TOLEDANA

Entre los amigos de Gregorio Toledo se encontraba Joaquín de Entrambasaguas (1904-1995), ya nombrado, catedrático de literatura y escritor. En su archivo particular¹⁹ se conserva una buena porción de co-

¹⁹ Hoy cedido a la Universidad de Castilla-La Mancha (Ciudad Real) por D. Manuel Fernández Nieto, a quien agradecemos su colaboración para la elaboración de este trabajo.

rrespondencia (hasta este momento, inédita) remitida por Gregorio Toledo –Goyo para los amigos– y por su esposa, Helia Escuder, que nos aporta interesantes y humanas vivencias del matrimonio y de su pequeño hijo José María en la *ciudad imperial*. Al menos desde el 3 de octubre de 1939, Gregorio Toledo y su familia se encontraban ya en Toledo. El canario se lamenta de no haber podido visitar a su amigo por los preparativos de su traslado hasta Toledo, «y es que las últimas horas las pasé entre Fantuci, Lozoya, el Embajador y el Agregado Comercial. ¡Figúrame, yo en esos tratos! Pero todo se arregló y las «grisallas» están ya pedidas»; y, en relación con su trabajo en la restauración de las vidrieras toledanas, le comunica que:

Por falta de grisalla no será, pues aquí me he encontrado con algo y además yo voy a intentar fabricarla. Hoy ya me he metido en faena pero no sé cuándo terminaré, pues son muchos los detalles que hacen falta para que un taller de vidrieras funcione. Pero todo saldrá bien, te lo prometo y nos lo prometemos.

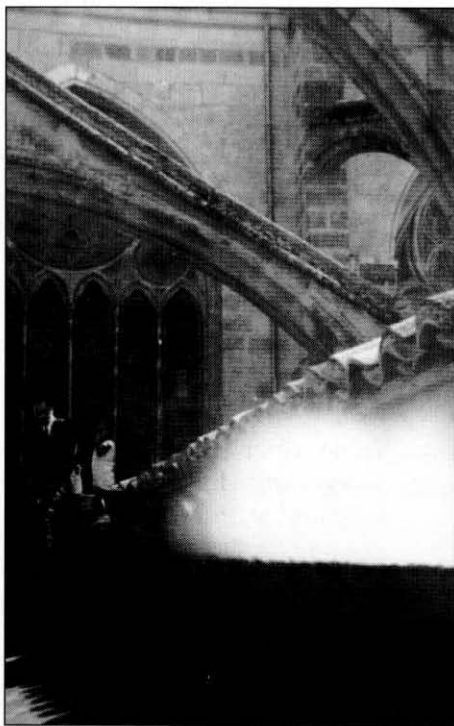
Unos días después, escribe a Joaquín Helia Escuder, informando a su buen amigo (con un marcado sentido del humor) que los preparativos para que su esposo empezase los trabajos de restauración y reposición de las vidrieras de la Catedral estaban listos. En esos primeros meses se respiraba alegría, ilusión y buenas expectativas económicas en el joven matrimonio, con la esperanza de salir de las penurias económicas de esos tiempos; alegría que, no obstante, duró poco, como tendremos ocasión de ver más adelante. El 6 de octubre de 1939, una carta de Helia dice:

Ya está Goyo instalado en una torre –con todo sabor claro está, hay gatos fugaces por los escondrijos y [...] en los campanarios [...]. La única pena que no hay fantasmas [...], bueno, pues como iba diciendo ya está Goyo en la torre rodeado de unos cajones de una cosa que habrían de llevar hoy al horno para saber si es o no es grisalla. Tú no has oído decir nunca si la grisalla es motivo de divorcio– y si el horno dice que sí, pues entonces ya puede empezar las pruebas.

Dos meses escasos después, los trabajos continuaban, pero la compensación económica era escasa. Gregorio Toledo seguía trabajando y su mujer se muestra muy preocupada por la «despensa» familiar. El 4 de diciembre de 1939 vuelve a escribir a su amigo Joaquín poniéndole al día de las urgencias:

Como de costumbre te pido que hagas un poco de ángel guardián de Goyo ahora que va a acometer una «descomunal empresa», y yo no puedo

echarle una mano. Creo que ya te dije que cuando vinimos aquí me respondió en el asunto de las vidrieras dispuesto a llevarlo él solo. Y así ha sido. Ha organizado un taller casi totalmente sacándolo de la nada y ha hecho dos vidrieras maravillosas [...] pero, de su situación y de la cuestión económica sabemos lo mismo que el día antes de venir. Para mí estos dos meses de Toledo han sido una especie de *Via crucis* que culminó ayer teniendo que pedir fiado en la farmacia medicinas para José Mari. ¡Tú, fíjate, teniendo hechas dos vidrieras imponentes! [...] ¡Le pide dinero al Arquitecto y éste le dice que le dará 250 ptas. [...] Todo esto es por no haber aclarado las cosas con Lozoya cuando tú y yo le



Gregorio Toledo y su hijo José María en la Catedral.

dijimos. Ahora va, según aparece, muy decidido, pero yo sé que allí no dirá nada y yo tengo a José Mari malito y no me puedo mover de aquí [...]. Como sé que esta entrevista que tendrá con Lozoya será decisiva para nosotros, te pido, si te es posible, sacar un momento de tus muchas ocupaciones, que le acompañes e impedas que regale otra catedral nuevecita a Lozoya, que es lo que sería su deseo. Y si pudieras hablarle a Lozoya antes, mucho mejor. Yo te he hecho una nota de orientación que puede ser la base de la conversación. Lozoya está divinamente impresionado con la labor de Goyo, de modo que lo escuchará con atención [...], pero –¡por el amor de Dios!– que no haga quite enviándolo a hablar con el arquitecto. Éste es un chico buenísimo, pero tiene aquí un ángel por novia con la que se va a casar dentro de un mes y, excepto eso, no se entera de nada. Si un día trasladan la Catedral a la Mongolia, pasa por delante del solar y no lo nota. Además que la solución y organización en firme de este asunto le corresponde a la Dirección General, no a Comisarías ni comisiones de segunda mano en las que pequeñas pequeñeces no hacen más que enredar las cosas. Y, según te digo, hay veces que Goyo es una calamidad. Te digo ahora que la obra, tal y como la hará y la llevará, será motivo de orgullo del Director General y, si me apuras un poco, de España.

Esta carta denota la preocupación económica de Helia Escuder ante la falta del pago del trabajo de su marido y confirma que, unos dos meses después de comenzar la obra, Gregorio Toledo ya tenía concluidos dos vidriales de la Catedral. Helia se refiere a dos notas que reorientasen a su esposo y que remite también a Entrambasaguas para la conversación con Lozoya. La primera era «Darle las gracias por los Institutos», en alusión a los dos puestos de trabajo en Toledo como profesores del instituto, que componían un salario «entre los dos [de] ¡unas 600 pesetas! Y con esto, aunque se pudiera vivir, no deja volar». La segunda nota apuntaba: «Decirle que hay dos ventanales terminados y que, de no tomar las cosas estado definitivo y concreto en lo que es adquisición de medios y admisión de personal obrero se refiere, las cosas habrán de quedar paradas». Ante esta problemática, Helia Escuder propone al entonces *todopoderoso* marqués de Lozoya:

Compromiso por ambas partes: tú de restaurar a satisfacción de la superioridad X ventanales: por la de la Dirección a satisfacer previa su aprobación el importe de cada ventana a la terminación de ésta. Este compromiso podrá ser renovado hasta la terminación total de la obra o rescindiendo por algún motivo por una de las dos partes al existir algún impedimento. El tipo de cantidad a fijar por ventanal será única, resultando de una media proporcional que iguale la labor de los totalmente destruidos con los que sólo hayan de ser restaurados. En la cantidad X de ventanales que figuren en el compromiso se atenderá ante todo a su mayor necesidad de colocación para la estética de la catedral, procurando siempre que la cantidad de trabajo sea también media proporcional.

Como ya dijimos, la carta está fechada en Toledo en 1939 (4 de diciembre) y suponemos que algo se debió arreglar en las cuestiones económicas del matrimonio y su pequeño hijo, porque nuestro pintor permanecía en la ciudad toledana en 1940²⁰, el 13 de marzo *El Alcázar* publica una larga entrevista y, según los apuntes de su esposa, «en febrero de 1941, ante la imposibilidad de seguir sosteniéndonos, en un auténtico salto en el vacío regresamos a Madrid». Y termina con la siguiente reflexión:

²⁰ Aunque la fecha de esta carta es de 4 de diciembre de 1939, no sabemos si comenzó a ejercer como profesor en el curso 1939-1940. En la Hoja de Servicios de Gregorio Toledo y en el oficio del Ministerio de Educación Nacional, figura la comunicación de 30 de septiembre de 1940 con un sueldo de «cuatro mil o la gratificación de tres mil pesetas anuales» para el curso 1940-1941, con la advertencia de que debería «cesar en el desempeño de dicho cargo en el caso de que la Cátedra fuera provista en propiedad». En una certificación del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Toledo, firmada por Andrés Marín Marín, figura que tomó posesión con fecha 1 de octubre de 1940.



Gregorio Toledo y su hijo Jose María.

Regreso que coincidió con el nacimiento de nuestra hija. Ésta fue la etapa más dura de nuestra existencia, la más dramática, amargada más aún por la pérdida de aquel taller y de aquella obra en la que se había puesto tanto amor, tanto entusiasmo y tan enorme esfuerzo.

En unos apuntes de los años ochenta del pasado siglo, Helia Escuder recordaba la labor de su esposo en Toledo anotando: «Allí realizó una colosal labor. Buscó y encontró en los escondrijos de la Catedral un archivo de vidrio antiguo, restos de la primitiva ejecución de las vidrieras. Montó un magnífico y funcional taller y comenzó su trabajo». Más adelante volvía a recordar las penurias económicas que la familia pasaba, afirmando que

El dinero que la Dirección de Bellas Artes mandaba desde Madrid se gastaba en Toledo para restaurar techumbres y sanear goteras de la Catedral. El Cardenal Primado y el Obispo Modrego le aportaban alguna can-

tividad, insuficiente desde luego, para la marcha del taller y nuestra propia supervivencia.

Por esos años, entre octubre de 1939 y febrero de 1941, tuvo lugar en la Catedral la restauración del rito mozárabe y «hubo gran fiesta en la Catedral con abundancia de personajes». En palabras de Helia:

Nos avisaron que toda la comitiva iba a subir a nuestro taller. Efectivamente, el Cardenal Primado, el Obispo de Madrid-Alcalá, el Obispo de Toledo, el Ministro Serrano Suñer²¹, Ibáñez Martín²², otro Ministro que no supimos quién era, el Director de Bellas Artes y hasta cuarenta personas más, le dieron toda clase de enhorabuenas y plácemes.

Tal visita supuso para el matrimonio Toledo-Escuder una nueva esperanza, lo que lleva a la esposa a manifestar: «Ahora sí que se arreglará todo: creyeron en Toledo [...] sí, sí, al mes siguiente hubo que despedir al herrero por no poderle pagar y al otro a los dos mozos que acarreaban las vidrieras».

El periódico *El Alcázar* de 17 de diciembre de 1940 anunciaba que el *Boletín Oficial del Estado* del día anterior había publicado una Orden del Ministerio de Educación Nacional «por la que se concede 10 000 pesetas para continuar las obras urgentes de restauración de las vidrieras de los grandes ventanales de la catedral de Toledo». Los trabajos del encargo de las vidrieras al matrimonio Toledo-Escuder debieron terminar a principios de 1941. Con fecha de 24 de enero de 1941, Juan de Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya, certifica en calidad de director general de Bellas Artes:

Que el 3 de octubre de 1940 se aceptó la cooperación de don José Gregorio de Toledo y de su esposa D.^a Helia Escuder, para la restauración de las vidrieras de la Catedral de Toledo. Que montaron su taller restaurando las dos de la entrada de la Sala Capitular, la de capilla de la Virgen del Alcázar, la de Pentecostés, el Rosetón de la capilla de San José y dos de los grandes ventanales, n.os 2 y 3 de la Nave Central, y la vidriera de la entrada de la capilla mozárabe, a plena satisfacción de esta Dirección General, siendo el motivo de su cese en el trabajo la carencia de primeras materias.

No llegamos a comprender la referencia al 3 de octubre de 1940, cuando hemos visto que Toledo ya estaba trabajando en las vidrieras des-

²¹ Ramón Serrano Suñer (1901-2003). Entre 1938 y 1942, fue ministro del Interior y Asuntos Exteriores.

²² José Ibáñez Martín (1896-1969). Ejerció como ministro de Educación Nacional entre 1939 y 1951.

de octubre de 1939. Es posible que este baile de fechas responda únicamente a cuestiones relativas a los trámites administrativos.

5. LA PRENSA EN EL PROCESO DE RESTAURACIÓN DE LAS VIDRIERAS: EL REPORTAJE ENTREVISTA DE LUIS MORENO NIETO A GREGORIO TOLEDO

La prensa fue recogiendo el proceso de restauración de los vidriales de la Catedral de Toledo. Dentro de los recortes de prensa que guarda la familia de Gregorio Toledo, destaca sobre todos el reportaje-entrevista del periódico *El Alcázar* de 13 de marzo de 1940 (edición de madrugada) firmado por el que fuera Cronista Oficial de la provincia de Toledo, Luis Moreno Nieto (1917-2005). Este amplio reportaje aporta una visión detallada del proceso de restauración de los vidriales toledanos, yendo mucho más allá de una simple noticia de actualidad. Consideramos de gran valor documental la aportación que en su día hizo el recordado compañero Moreno Nieto.

Entendemos que este reportaje fue el que dio lugar a otras noticias, de corte más breve, que se publicaron incluso en la prensa francesa. Como ejemplo de ello valga decir que el 14 de marzo de 1940 *Ya* publica, fechada en Toledo por la Agencia Logos, una columna titulada «Las célebres vidrieras multicolores de la catedral de Toledo van a ser reconstruidas» y que el 28 de marzo de 1940 *Falange*, en otra columna, «Perfiles del día», a cargo de Giar, da a la luz el artículo «El artista canario Toledo, en Toledo», en el que se hace hincapié en la puesta en marcha, en la Catedral, del taller de restauración de las vidrieras. Esta segunda reseña periodística utiliza, sin duda alguna, los datos que recoge la Agencia Logos, a su vez, tomados del artículo-reportaje de Moreno Nieto. Bien pudiera ser que el corresponsal de la Agencia Logos fuera el propio Luis Moreno, quien aprovecharía los datos del reportaje de *El Alcázar* sirviéndolos de manera breve a distintos medios de comunicación de España y del extranjero.

Moreno titula el reportaje «El arte de pintar el vidrio» y continúa los titulares dando noticia de que «Van a ser reconstruidas las vidrieras de la Catedral de Toledo. La explosión de una mina rompió varios ventanales por valor de un millón de pesetas. Se ha empezado a trabajar con un horno del siglo XVI». Va acompañada con dos fotografías (Foto Rodríguez) con los siguientes pies: «Don Gregorio Toledo, acompañado del maestro constructor señor La Peña en el taller instalado por él en los claustros de

la Catedral de Toledo» y «El horno del siglo XVI utilizado para la construcción de las vidrieras primitivas de la Catedral, que funciona en la actualidad».

Comienza el reportaje situando al lector en el momento concreto de las explosiones bélicas que propiciaron una onda expansiva que destruyó los artísticos vidriares de la Catedral en septiembre de 1936: «Y en la madrugada del día 18 la tremenda explosión de la mina hizo temblar a todos los cristales de Toledo, y las vidrieras de la Catedral, distante del Alcázar unos 300 metros, cayeron en gran parte al suelo hechas pedazos». Continúa reclamando la necesidad de reponer las vidrieras destruidas y

a pesar de que en España apenas contamos con media docena de verdaderos artífices del vidrio en esta modalidad, el director de Bellas Artes, marqués de Lozoya, ha iniciado la obra de reparación, superando todos los obstáculos.

Moreno Nieto visita personalmente el taller instalado en la Catedral y allí encuentra a Gregorio Toledo, donde «Le ayuda su mujer, Helia Escuder, entusiasta también de este arte delicado y casi desconocido». Entra a describir el perfil humano y la responsabilidad que asumió el canario:

Pesa sobre él toda la labor de restaurar lo perdido. Da la sensación de ser un hombre entregado de lleno a su obra y enamorado de ella. Le ha cabido en suerte continuar la obra de nuestros artífices de la Edad Media, pero él, modesto, como buen artista, trata de quitar importancia a su trabajo, que yo quiero dejar consignado aquí, en prosa de periódico.

Entra Moreno Nieto a su primera pregunta a Gregorio Toledo: «¿Cómo se ha llevado a cabo la labor de recuperación?», a lo que el artista responde que tal empresa «La ha dirigido magníficamente el arquitecto don Luis Villanueva, actual subcomisario de Recuperación Artística, auxiliado por el maestro constructor, don Ángel de la Peña, y el vidriero de Zaragoza, don Facundo Martín». E insiste:

Posiblemente ha sido el trabajo de recuperación de más importancia de cuantos se han realizado, por el cuidado esmeradísimo con que ha sido hecho y las dificultades que la magnitud del destrozo presentaba. La tarea de desmontar los paneles comenzó hace un año; cerca de cuatrocientos fueron bajados para su restauración. Para tapar los huecos se han colocado ya, provisionalmente, 850 metros cuadrados de vidrio prensado. Han sido recogidos y numeradas exactamente 10457 piezas, que fueron clasificadas de tal modo, que en el trabajo de restauración que vamos a emprender encontraremos casi iniciada nuestra labor.



Taller catedral.

Estas declaraciones recogen al detalle los trabajos previos del desmontaje, catalogación e inventario de los paneles de vidriales afectados por la onda expansiva del ataque al Alcázar. A la pregunta «¿Qué criterio seguirán ustedes en la restauración?», el pintor se muestra seguro de su trabajo y manifiesta:

Conservaremos hasta el límite de lo posible la parte original, incluso en aquellos ventanales que han desaparecido casi en la totalidad, pues lo poco que ha quedado de éstos nos servirá de guía para ajustarnos exactamente en estilo y procedimiento a los restos primitivos, ya que no quedó ningún documento fotográfico de ellos. En los destrozados se aprovechará todo lo roto, uniendo con plomo los fragmentos de piezas, siempre que las excesivas uniones no desvirtúen demasiado el sentido del dibujo, pues en este caso se sustituirá por una copia exacta de los fragmentos de la pieza rota. En las partes desaparecidas, que es el más frecuente, se reconstruirá el dibujo, siguiendo el estilo de la figura por la fotografía, si la hay, entonando lo rehecho de acuerdo con la pátina que caracteriza lo original.

La leyenda del secreto de los trabajos de vidrieras fue otra de las preguntas que el periodista toledano le hace al maestro Gregorio Toledo, a lo que el pintor contesta:

—¿Es cierto que la técnica de la vidriera se mantiene en secreto? ¿Qué procedimiento emplea usted?

—Efectivamente, las casas comerciales que se dedican a la confección de vidrieras procuran ocultar esto, que constituye como el secreto de fabricación. El procedimiento técnico es el mismo en la actualidad que el que los antiguos usaron hace siete siglos, con los naturales adelantos que modernamente ha tenido la fabricación, técnica, sobre todo, en cuanto a rapidez de ejecución se refiere. Los procedimientos primitivos se han conservando por tradición y enriquecido modernamente con nuevas aportaciones que aunque, naturalmente, no influyen para nada en la calidad de la obra artística, son importantes e indispensables en el ritmo actual de la vida, porque ahora tenemos que rehacer en pocos años lo que para los antiguos significó varios siglos de trabajo lento.

El periodista curioseaba en torno al empleo de un horno del siglo XVI. Toledo, por su parte, explica:

Del antiguo taller del pintor de vidrieras que tenía la Catedral queda, efectivamente, un horno primitivo de escasa cabida y de cocción irregular, que se alimenta de astillas, que yo utilizo de momento, pero que no es recomendable por la excesiva lentitud que requiere. Este horno es curioso como documento que denuncia el método que seguían los antiguos; ahora lo sustituiremos por una mufla²³ mucho más capacitada y, sobre todo, de una regularidad absoluta en las cocciones.

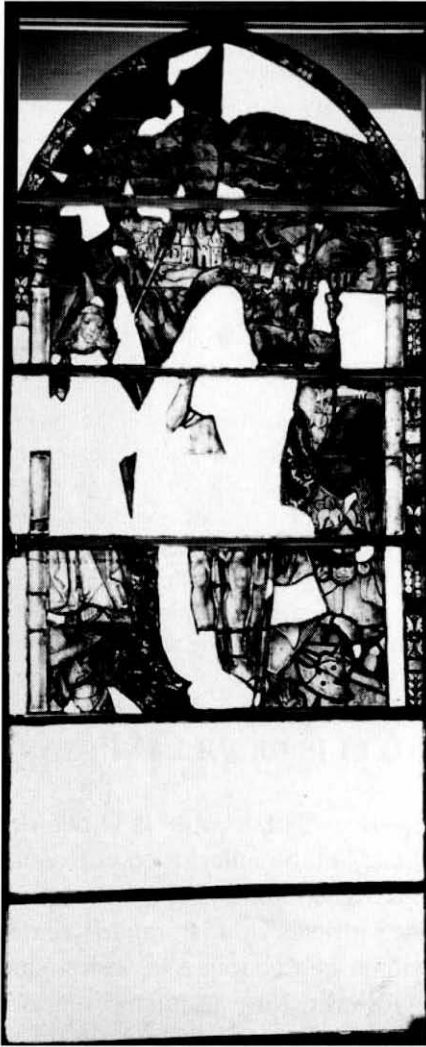
El tiempo que se empleará en la ejecución de la obra preocupa a Moreno y el pintor contesta:

Unos cinco años. Se han de reponer, además de las destruidas por la voladura de la mina del Alcázar, todas aquellas que tienen desperfectos, por pequeño que sea, y habrá que desmontar en su totalidad, pues no existe ninguna en perfecto estado de conservación. De setenta ventanales se perdieron por completo 237 paneles y cerca de 400 se han recogido incompletos para su restauración.

En la entrevista, Toledo describe el proceso de reconstrucción:

Primero, el desmontado del ventanal; se unen los paneles y las piezas sueltas recogidas anteriormente. Una vez pegada con cera a una lupa transparente, se le quitan todas aquellas piezas extrañas, procedentes de anteriores arreglos mal hechos y que tanto desvirtúan su sentido artístico y religioso. En los huecos que dejan estas piezas suprimidas y en las partes

²³ El galicismo *mufla* (*moufle*) designa el «Hornillo semicilíndrico, o en forma de copa, que se coloca dentro de un horno para reconcentrar el calor y conseguir la fusión de diversos cuerpos» (DRAE-92).



Vidriera 1.



Vidriera 2.

desaparecidas, se reconstruye el dibujo sobre papel vegetal y, una vez elegido el tono del vidrio, se cortan las piezas. Estos vidrios nuevos se colocan en el sitio que les corresponde y se procede a pintarlo, imitando exactamente el procedimiento con que esté ejecutada la vidriera y ajustando la vidriera y ajustando [*sic*] su entonación con la pátina correspondiente.

Existe una vieja controversia entre los que afirman que el verdadero artista de la vidriera es el que pinta y los que sostienen, por el contrario, que el que dibuja el contorno de los trozos de vidrio es el artífice exclusivo de la vidriera como tal. Realmente son dos artes que se complementan entre sí, perfeccionándose.

La parte rehecha pasa, después, al horno para el recocido. Las piezas se meten dentro de una caja de hierro, en capas superpuestas, separadas por arena y por una capa protectora. A las seis horas el vidrio y la pintura funden; al sacarlas vuelven a solidificarse y forman un solo cuerpo. Se unen después a lo demás y se procede a emplomarlo. A aquellas vidrieras que no han sufrido, también se las sustituye el plomo, dándolas la solidez que con el tiempo han perdido. Hecho esto, ya no queda sino volverlas a colocar en su sitio. El sistema primitivo de sujeción en el muro se sustituye por otro que permita desmontarlo rápidamente en caso necesario²⁴.

Finalmente, Moreno Nieto concluye su entrevista con estas palabras:

Dejo al señor Toledo en su taller, rodeado de botes con mixturas extrañas y de pedazos de vidrios sueltos e inexpressivos que él conseguirá unir y dar vida. Al despedirme, me dice que lleva ya cinco meses trabajando²⁵. Ha conseguido instalar el taller y restaurar varias vidrieras. Pero la gente lo ignora. Apenas si hay algún canónigo toledano en el secreto [...]. Sin embargo, él se siente satisfecho en este silencio: sabe que dentro de unos años la Catedral de Toledo volverá a estar sumida en una milagrosa luz policromada que llenará de alegría su alma de artista.

6. LA MEMORIA DEL ARQUITECTO LUIS DE VILLANUEVA

El *Alcázar* de 17 de diciembre de 1940 se hacía eco de la Orden del Ministerio de Educación Nacional publicada el día anterior en el *Boletín Oficial del Estado*, «por la que se concede 10.000 pesetas para continuar las obras urgentes de restauración de las vidrieras de los grandes ventanales de la catedral de Toledo»; disposición que denota a las claras que ya se trabaja en la restauración de las vidrieras. En este mismo sentido, corrobora el inicio de las obras la memoria del arquitecto Luis de Villanueva²⁶, ya nombrado. En ella se describen los trabajos realizados en los vidriales de la Catedral Primada hasta octubre de 1940 en los siguientes términos:

²⁴ Resultan curiosos en un hablante canario estos usos laístas («se las sustituye» y «dándolas»), lo que podría explicarse bien como ultracorrección de Moreno Nieto o bien como característica morfológica adoptada por Toledo durante su larga carrera en la Península, especialmente en Madrid y Castilla.

²⁵ Otra prueba de que el trabajo había empezado en octubre del '39.

²⁶ Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, 71209-0382-26-00382. Agradezco a D. Juan Jesús Díez Sanz, Cronista Oficial de Aguilafuente (Segovia), sus gestiones para la obtención de una copia de la misma.

Para proceder al salvamento y conservación de las vidrieras, la primera labor que en ellas se realizó fue recoger todos los trozos desprendidos y los que estaban sueltos y a punto de desprenderse, colocándole a cada uno una etiqueta de situación con indicación de los ventanales a que correspondían y de la altura a partir de la base del ventanal a que estuvieron situadas. Al mismo tiempo se consolidó el resto de las vidrieras con atados provisionales de alambre. Más tarde y una vez que pudo ser obtenida la necesaria cantidad de cristales prensados, se procedió al desmonte de todos los témpanos que presentaban partes fracturadas o incompletos, sustituyéndolos por dichos cristales. Una vez terminada la guerra se comenzó a hacer ensayos para la restauración, trabajando primero con los elementos escasos que de antiguo existían en la Catedral. Así se han restaurado cinco de las vidrieras correspondientes a las capillas laterales del lado del evangelio.

La experiencia adquirida ha hecho que se hayan ido modificando los procedimientos de cocción, resolviendo al mismo tiempo gran número de dificultades inherentes a la falta de materiales precisos que antes llegaban del extranjero y que en la actualidad había serias dificultades para traerlos. Se ha construido una pequeña mufla metálica que permite cocer, en menos tiempo, mucha mayor superficie de cristal y en mejores condiciones.

Tras de diferentes ensayos se han llegado a fabricar grisallas de tono idénticos a las que en la actualidad tienen las vidrieras. Por el momento se cuenta con un repuesto de vidrio del siglo XVIII existente en la catedral, aunque desde luego en cantidad insuficiente para la total restauración, particularmente de algunos colores como los cobaltos y rojos tan usados en las vidrieras de los siglos XV y principios del XVI. Se espera llegar a poderlo obtener en España habiéndose ya iniciado las gestiones para ello.

Continúa el arquitecto describiendo las obras que componen el proyecto, refiriéndose

a la restauración de los ventanales 1, 2, 3 (ver plano adjunto), correspondientes a la nave alta, lado de la epístola, e inmediata a la torre. Se trata de tres grandes ventanales, en su mayor parte de finales del siglo XV o principios del siglo XVI, construidas bajo el arzobispado del Cardenal Mendoza, a excepción de los huecos inferiores, que son obra del siglo XVIII. En los planos y fotografías adjuntas puede apreciarse el estado en que se encuentran.

Dedica detallada descripción al grave problema de los desagües de la Catedral y, en su opinión, «la restauración de las vidrieras y al objeto de que ésta sea completa, precisa resolver el desagüe íntimamente unido». En las mismas fechas en que el arquitecto firmaba este proyecto, Gregorio Toledo –junto con su esposa Helia Escuder– aceptaba la restauración

de las vidrieras²⁷. Sin lugar a dudas, la experiencia, estudio y restauración de «cinco de las vidrieras correspondientes a las capillas laterales del lado del evangelio» y demás trabajos a los que se refiere Villanueva en su proyecto fueron realizados por nuestro biografiado.

7. PARALIZADA LA RESTAURACIÓN DE LA VIDRIERAS Y MARCHA DE LA FAMILIA

Aunque el proyecto para continuar con la restauración estaba en fecho en octubre de 1940, las obras se debieron paralizar indefinidamente poco tiempo después. La familia Toledo-Escuder continuaba residiendo en la *Ciudad Imperial* compaginando la docencia con la restauración de las vidrieras. En la cédula personal de Helia Escuder (24 de septiembre de 1941), consta que se encontraba domiciliada en la calle Santa Justa, n. 15. Además, según un escrito del propio Gregorio Toledo, por Orden de 30 de septiembre de 1940 fue nombrado profesor de Dibujo con destino al Instituto de Enseñanza Media de Toledo. El 4 de septiembre de 1941 le fue prorrogado este nombramiento para el curso 1941-1942. Al finalizar este curso y «debido a no poder llevar a cabo debidamente la restauración de la vidrieras por la casi total escasez de materias primas, no solicitó renovación de su nombramiento para el Instituto de Toledo, con lo cual finalizó su trabajo en el Instituto de Enseñanza Media»²⁸. Por su parte, la esposa también causa baja «como profesora especial interina» del Instituto toledano en los cursos 1940-1941 y 1941-1942. Damos por finalizada la estancia de la familia en Toledo al finalizar el curso académico 1941-1942. En palabras de Helia Escuder, «ésta fue la etapa más dura de nuestra existencia, la más dramática, amargada más aún por la pérdida de aquel taller y de aquella obra en la que se había puesto tanto amor, tanto entusiasmo y tan enorme esfuerzo».

En el verano de 1942 la familia pasa por penurias económicas que obligan a Gregorio Toledo, a su esposa y a sus dos hijos a refugiarse en la casa familiar de La Palma. No obstante, por esas mismas fechas un oficio

²⁷ Según oficio de 24 de enero de 1941 de Lozoya (ya reproducido en este trabajo), la aceptación del matrimonio Toledo-Escuder lleva fecha de 3 de octubre de 1940.

²⁸ Archivo Toledo-Escuder (Madrid). Quiero dejar constancia de mi mayor agradecimiento al pintor D. Álvaro Toledo, nieto de nuestro biografiado, por las facilidades que me ha dado para la consulta de la documentación que obra en el archivo familiar, así como por algunas aclaraciones sobre el periplo vital de su abuelo y su padre José María, el *José Mari* de las cartas de Helia Escuder.



MINISTERIO
DE
EDUCACIÓN NACIONAL

DIRECCIÓN GENERAL
DE BELLAS ARTES

Sección

Número

JUAN DE CONTRERAS Y LOPEZ DE AYALA, MARQUES DE LOZOYA,
DIRECTOR GENERAL DE BELLAS ARTES,

Certifico: Que en 3 de octubre de 1940 se aceptó la cooperación de don José Gregorio de Toledo y de su esposa D^a Elia Escuder, para la restauración de las vidrieras de la Catedral de Toledo. Que montaron su taller restaurando las dos de la entrada de la Sala Capitular, la de la Capilla de la Virgen del Alcazar, la de Pentecostés, el Rosetón de la Capilla de San José y dos de los grandes ventanales, n^o 2 y 3 de la Nave Central, y la vidriera de la entrada de la Capilla mozárabe, a plena satisfacción de esta Dirección General, siendo el motivo de su cese en el trabajo la carencia de primeras materias.

Y para que conte, firmo la presente en Madrid a veinticuatro de enero de mil novecientos cuarenta y uno

Juan de Contreras

Oficio de la DG de BBAA.

con una buena nueva le esperaba en Madrid sin encontrar a su destinatario. El 22 de junio de 1942, el secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando comunicaba al pintor:

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, a propuesta de su sección de Pintura, ha acordado conceder a V. una de las pensiones de la Fundación «Becas del Conde de Cartagena», importante ocho mil pesetas,

durante el año Julio 1942-Julio 1943. Para entrar en posesión de dicha beca deberá V. dirigir a esta Secretaria la aceptación correspondiente, y trasladar el punto de residencia consignado en su instancia, dentro del periodo de un mes a contar de esta fecha.

La cantidad de ocho mil pesetas anuales era el doble de lo que recibía como profesor del Instituto de Toledo. Evidentemente, Gregorio Toledo regresa urgentemente a Madrid en el barco atracado en el puerto de Santa Cruz de La Palma, con la pena de ni tan siquiera poderse despedir de su madre, a quien no pudo ver nunca más, llegando a Madrid a pocas horas de cumplirse el plazo de aceptación de la beca. Otra gran sorpresa le esperaba a su precipitada entrada a su domicilio de Fernández de la Hoz, n. 60 de la capital española. Un oficio del Ayuntamiento de Barcelona, de 11 de julio de 1942, le comunicaba a propósito de la Exposición Nacional de Bellas Artes de Barcelona Primavera 1942: «el Jurado de Calificación y Adquisición ha acordado otorgar a la obra «Tienda de flores» n. 675 Sala XII, de la que Vd. es autor, Diploma de Tercera Clase con propuesta de adquisición por tres mil pesetas». Las cosas le sonríen de nuevo al pintor y a su familia, y en 1944 obtiene el nombramiento como catedrático numerario de Preparatorio de Colorido de la Escuela Superior de Bellas Artes de Sevilla, aunque no ocupó la plaza y desempeña la enseñanza de Dibujo del Natural en Movimiento en la de Madrid, y en 1945 obtiene la Primera Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes en Madrid. Así transcurre el periplo del canario Gregorio Toledo (1906-1980), su esposa Helia Escuder (1909-1992) y sus dos hijos José María (n. 1937) y Julia (n.1941) entre la ciudad de Toledo, sus vidrieras y la incorporación a la docencia.

8. PARA CONCLUIR

Mucho nos queda en Canarias, me temo, para que alcancemos a conocer en toda su dimensión la obra de nuestros artistas de la *diáspora peninsular*. El pintor palmero Gregorio Toledo Pérez constituye un buen ejemplo. En estas líneas hemos tratado de poner cierta luz sobre su labor como artífice de los primeros trabajos de restauración de los vidriales de la Catedral Primada de Toledo. Como el lector habrá tenido la oportunidad de comprobar, la obra del canario quedó inconclusa por falta de medios económicos públicos. Asimismo, en su trabajo, casi como si de un mecenas se tratara, mucho tuvo que ver, a juzgar por la correspondencia

mantenida por su esposa, el amigo común Joaquín de Entrambasaguas. Por otro lado, se pone aquí en evidencia no sólo el papel que jugó ésta en el orden económico familiar, sino también su labor como estrecha colaboradora de su marido en las tareas de restauración, teniendo, pues, que figurar como tal en la historiografía artística toledana. La variedad de las fuentes utilizadas, especialmente las que permanecían inéditas, demuestra, también, que mucho es lo que falta aún para que Toledo y su carrera peninsular queden definitivamente más y mejor dibujados de lo que lo han estado hasta ahora. La obra inconclusa del palmero permanece todavía en la Catedral, gracias a la cual, en palabras de Moreno Nieto, volvería «a estar sumida en una milagrosa luz policromada que llenará de alegría su alma de artista».